

El incordio ibérico: Oliven(z/ç)a, el lobby ultranacionalista portugués y la frontera irredenta (c. 1936-1968)*

The Iberian Headache: Oliven(z/ç)a, the Portuguese Ultranationalist Lobby and the Irredentist Border (c. 1936-1968)

Carlos PÍRIZ

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Las dictaduras de Salazar y Franco estrecharon sus lazos con la firma del Tratado de amistad y no agresión de 1939. Lo corroboraron mediante varios Protocolos adicionales y el conocido Pacto Ibérico. El eje central de esos acuerdos buscó siempre el respeto íntegro de la frontera que les separaba, pero a pesar del buen entendimiento y la buena voluntad, hubo un asunto que llegó a incordiar a ambas partes: la histórica disputa por la ciudad de Olivenza (Olivença) y su entorno. El surgimiento de diversas organizaciones irredentistas portuguesas que reclamaban ese territorio limítrofe fomentó la discordia y la desconfianza diplomática, lo que sirvió de contrapunto a los acercamientos bilaterales durante aquellos años. El presente artículo analiza la gestación de aquel litigio fronterizo, el papel del irredentismo como actor de presión y su influencia en las relaciones entre la España franquista y el *Estado Novo*. Lo hace desde las relaciones Internacionales y con documentación de archivo inédita. Se concluye destacando la importancia de la cuestión olivenzina y resaltando los grises existentes entre los dos regímenes.

PALABRAS CLAVE

Cuestión de Olivenza; irredentismo; dictaduras ibéricas; frontera; disputa territorial.

ABSTRACT

The dictatorships of Salazar and Franco strengthened their ties through the signing of the Treaty of Friendship and Non-Aggression of 1939. They corroborated the treaty through various additional Protocols and the well-known Iberian Pact. The central axis of these agreements always sought full respect for the border that separated the two countries. But despite the understanding and good will, there was an issue that bothered both parties: the historic dispute over the city of Olivenza (Olivença) and its surroundings. The emergence of various Portuguese irredentist organizations that laid claim to this border territory fostered diplomatic discord and mistrust, serving as a counterpoint to the bilateral approaches of the time. This article analyses the gestation of that border dispute, the role of irredentism as a source of pressure and its influence on the relations between Franco's Spain and the *Estado Novo*. It does this from International Relations perspective and using unpublished archive documentation. It concludes by highlighting the importance of the Olivenza issue and highlighting the grey areas in the approaches of the two regimes.

KEYWORDS

Olivenza issue; Irredentism; Iberian dictatorships; Border; Territorial dispute.

*. Agradezco a Luis Alfonso LIMPO la ayuda prestada para la elaboración de este artículo.



El viernes 17 de marzo de 1939 se firmó en Lisboa el *Tratado de amistad y no agresión* entre España y Portugal. En el centro del escritorio, con su siempre frío y sereno semblante, rubricó por la parte lusa el presidente del Consejo de Ministros y responsable de la cartera de Negocios Extranjeros, António de Oliveira Salazar; a su derecha, en uno de los extremos de la mesa, lo hizo como representante español el embajador Nicolás Franco Bahamonde, hermano del jefe del Estado alzado en armas. A su alrededor, más de media docena de asesores y ayudantes. La pomposa escena tenía una enorme trascendencia. El acuerdo sellaba la obligación recíproca entre “las dos Partes Contratantes” de respetar de manera absoluta “sus fronteras y territorios y a no realizar ningún acto de agresión o de invasión” entre ellas. Pura hermandad y sincero entendimiento entre dos regímenes erigidos sobre el antiliberalismo, el corporativismo y el nacional-catolicismo¹.

Dos semanas más tarde, el Ejército franquista radió el último parte oficial de operaciones en Madrid. Con ello terminaba oficialmente la Guerra Civil española, aunque oficiosamente continuó una década más. Desde los primeros días del conflicto, durante el verano de 1936, los rebeldes buscaron asegurar la frontera con la vecina Portugal. Por eso, al reorganizar sus tropas en Sevilla subieron dirección a la capital del país por la Vía de la Plata, atravesando Extremadura. No dudaron en desviarse para ocupar la ciudad de Badajoz el 14 de agosto; sabían que era un espacio poroso. Ellos mismos se habían beneficiado de esa condición, por ejemplo, en la búsqueda de refugio o en el contrabando clandestino de armamento durante la conspiración, y sabían que su dominio era de vital importancia siguiendo la lógica política y militar. La firma del Tratado tres años después sentenció la cooperación entre ambos Estados en busca de la pacificación, vigilancia y control de una de las fronteras más antiguas y extensas de Europa. No obstante, la armonía se topó con un importante hándicap: el regreso del pasado, o, dicho de otro modo, el retorno de un conflicto rayano que continuaba abierto².

Los problemas giraban en torno a la ciudad de Olivenza (Olivença en portugués). El disputado enclave, ubicado a poco más de una veintena de kilómetros al sur de Badajoz, fue un verdadero incordio para las dictaduras ibéricas. Rompió la sintonía acordada en el Tratado de amistad y no agresión desde el mismo día de su firma. Las razones se retrotraían mucho tiempo atrás, a los días de expansión y conquista de los poderes cristianos peninsulares sobre territorio musulmán durante el siglo XIII. Entonces, en 1297, el rey luso D. Dinis impuso en el Tratado de Alcañices la anexión, entre otros, de aquel emplazamiento. Durante los siglos siguientes se mantuvo bajo el dominio del Reino de Portugal. En 1801, como resultado de la breve Guerra de las Naranjas por la que la Monarquía Hispánica conquistó varias localidades alentejanas y la firma del consecuente Tratado de Badajoz, se restituyó la hasta entonces casi invariable frontera a excepción del territorio oliventino, que mudó de lado. Los agraviados intentaron

1. Bernardo FUTSCHER PEREIRA, *A diplomacia de Salazar (1932-1949)*, Lisboa, Dom Quixote, 2013; David ALMEIDA DE ANDRADE, “El Tratado de amistad y de no agresión entre España y Portugal (17 de marzo de 1939)”, en Jara CUADRADO (ed.), *Las huellas del Franquismo: pasado y presente*, Granada, Comares, 2019, pp. 1.142-1.168; Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, *España y Portugal en los siglos XX y XXI. Geopolítica de una vecindad conflictiva*, Granada, Comares, 2019; Hipólito DE LA TORRE y Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, *Historia de una diferencia: Portugal y España. Ayer y hoy (1807-2019)*, Madrid, Sílex, 2020.

2. Fernando ROSAS, *O Estado Novo nos Anos Trinta, 1928-1938*, Lisboa, Estampa, 1986; Francisco ESPINOSA MAESTRE, *La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2007; Jorge MARCO, “Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War, 1939-52”, *Journal of Contemporary History*, 55/3 (2020), pp. 492-513, <https://doi.org/10.1177/0022009419839764>.

aprovechar el contexto de la conclusión de las guerras napoleónicas para tornar su suerte. Lo hicieron en el Congreso de Viena de 1815, en cuya Acta Final consiguieron que el resto de las potencias reconociesen sus reclamaciones y “la retrocesión de los citados territorios a favor de Portugal”. Se ratificó dos años después³.

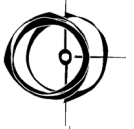
No sucedió. Olivenza continuó bajo soberanía española. No solo no sucedió, sino que las diferencias entre los hasta entonces recelosos vecinos se extendieron los siguientes años a otras fronteras por definir al este del río Uruguay. El centro del debate respondía *grosso modo* a las diferentes interpretaciones del Tratado de Badajoz y del Congreso de Viena, a la base jurídica de uno y la política del otro, en un contexto en el que el aparato teórico-filosófico jurídico *moderno* estaba en plena construcción, al mismo tiempo que los procesos de nacionalización. La complejidad del asunto no tardó en demostrar su difícil solución. Prueba de ello fueron las posteriores Comisiones Mixtas de Límites que se encargaron de delimitar detalladamente de norte a sur la frontera de los dos países. En 1864, al llegar al término municipal de Olivenza, se interrumpieron los trabajos y se dio por cerrado el primer acuerdo. No se retomaron hasta 62 años después cuando, en 1926, las dictaduras militares de uno y otro lado continuaron desde el sur del territorio oliventino hasta la desembocadura del Guadiana, dejando *de facto* entre medias kilómetros de indefinición⁴.

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, al amparo del nacionalismo romántico propio del momento, se fue configurando débilmente una corriente irredentista en Portugal. Desde entonces, el asunto quedó bautizado como la *Questão de Olivença*. Entre el Tratado de Lisboa de 1864 y el Acuerdo de Límites de 1926 resurgió con voluntad de proyección pública y política. En consecuencia, se configuraron diferentes agrupaciones que reivindicaban la soberanía portuguesa del territorio oliventino. La más importante, surgida en la década de 1940, fue el *Grupo dos Amigos de Olivença* (en adelante, GAO). El presente artículo analiza sus trayectorias y dimensiones como potenciales desestabilizadores en las relaciones bilaterales entre el *Estado Novo* y la España franquista. Lo hace desde las bases metodológicas de las Relaciones Internacionales y apoyándose en distinta documentación –alguna inédita– de archivos españoles, portugueses y británicos, nacionales y locales, públicos y privados.

La investigación se estructura en cinco partes que evolucionan cronológicamente. En primer lugar, se examinan los comienzos de las reivindicaciones irredentistas, el proceso de nacionalización a escala local, la evolución a lo largo del siglo XIX y los cambios sucedidos antes, durante y tras la Gran Guerra. La segunda parte se centra en el surgimiento del movimiento irredentista y su contexto. La tercera, en el comienzo de las relaciones de las dictaduras de Franco y Salazar. La cuarta, en las tensiones generadas por

3. Luis Alfonso LIMPO PÍRIZ, *La reclamación portuguesa de Olivenza ante el bicentenario del Tratado de Badajoz*, Olivenza, Archivo Histórico Municipal, 2001, pp. 9-15; Carlos R. FERNÁNDEZ LIESA, *La cuestión de Olivenza*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2004; Antonio Juan CALVO MATURANA, “La Guerra de las Naranjas: una página arrancada de la Historia Militar española”, en Paulino CASTAÑEDA DELGADO (coord.), *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América. Tomo I*, Madrid, Deimos, 2005, pp. 145-162; Tibor FRANK y Frank HADLER, *Disputed Territories and Shared Past: Overlapping National histories in Modern Europe*, London, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 330-333.

4. David MARTÍN MARCOS, *Península de recelos. Portugal y España, 1668-1715*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014; Tamar HERZOG, *Frontiers of Possession. Spain and Portugal in Europe and the Americas*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, 2015, pp. 15 y 241; Sérgio CAMPOS MATOS, *Iberismos. Nação e transnação, Portugal e Espanha, c. 1807-c.1931*, Coímbra, Imprensa da Universidade de Coímbra, 2017; César RINA SIMÓN, *Imaginar Iberia. Tiempo, espacio y nación en el siglo XIX en España y Portugal*, Granada, Comares, 2020.



el litigio fronterizo en la alta política *inter pares* y el papel del irredentismo como *lobby* ultranacionalista. La quinta y última, en cómo se tradujo aquella situación a pie de calle en Olivenza y su entorno. Se cierra con un capítulo de conclusiones.

Entre Gibraltar, Alsacia y Lorena: los inicios de la reivindicación

La ocupación militar de 1801 fue el comienzo. Desde esa fecha en adelante, la nueva administración hispana implantada en Olivenza buscó “romper bruscamente con un largo pasado, lleno de tradiciones, usos, formas de gobierno, vida y educación”. Lentamente, el proceso de imposición se fue asentando y consolidando con fuerza. Lo hizo en todos los órdenes: desde la prohibición de la enseñanza en portugués, el obligado uso del sistema de pesas y medidas hispano, la implantación de la nueva moneda o la españolización de los apellidos. Pero la mudanza fue fangosa. Lo prueban algunas protestas, como el levantamiento popular contra la supresión de la escuela lusófona de febrero de 1805, la emigración de parte de la población a ciudades alentejanas cercanas, las quejas de la aristocracia rural ligada a los Bragança o los diversos intentos militares de reconquista. A lo largo de la centuria continuó imperando la confusión, no solo porque la inmensa mayoría del patrimonio cultural y simbólico de la ciudad destilase el pasado luso, sino también porque la población local no cesó en el despliegue del amplio abanico de resistencias al cambio. De ahí que los prohibitivos bandos que impedían el normal uso de la vida y cultura portuguesas fuesen reiterados a lo largo de los años o que su lengua continuase siendo utilizada y modelada por buena parte de los vecinos de puertas adentro⁵.

Durante la primera mitad del siglo XIX, las reclamaciones oficiales de la soberanía portuguesa de Olivenza fueron frecuentes. Estuvieron estrechamente relacionadas con la conquista lusa de Montevideo y fueron auspiciadas por el duque de Palmela. Su muerte en 1850, la desamortización general de Madoz un lustro más tarde y el consecuente cambio de manos en la propiedad de las grandes extensiones de tierra oliventina, que pasaron entonces a manos de inmigrantes castellanos, riojanos y pacenses, favorecieron la consolidación de la identidad española en la zona. Al mismo tiempo, la diplomacia portuguesa bajó la intensidad de su reclamación. El testigo fue tomado por el nacionalismo romántico que comenzó a construir la base teórica y legitimadora de su reivindicación. Uno de los pioneros en este sentido fue el arqueólogo Sebastião Martins Estácio da Veiga, quien en 1863 apuntó uno de los *leitmotiv* del irredentismo al comparar

5. ARQUIVO NACIONAL TORRE DO TOMBO (en adelante, ANTT), PT/TT/AVSM/0009/000064, “Carta de Francisca de Macedo a António José do Valle de Sousa e Meneses de 17 de março de 1806”; Miguel Ángel VALLECILLO TEODORO, *Olivenza en su historia*, Badajoz, Indugrafic, 1999, pp. 66-69; Elena KIREVA, “El español hablado en Olivenza: ¿Una variedad en vías de asimilación al estándar?”, *Estudios de Lingüística del Español*, 37 (2016), pp. 235-262; Heriberto CAIRO, Dulce SIMÕES y Sergio GONZÁLEZ, “Microgeopolítica de las fronteras: el discurso político e infrapolítico de los marcadores físicos de la raya/raia hispano-portuguesa”, *Scripta Nova*, 26/1 (2022), pp. 53-76, <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.33901>.

el caso de Olivenza con el de Gibraltar. Un año después se firmó en Lisboa el Tratado de Límites entre España y Portugal, del cual que el territorio oliventino quedó excluido⁶.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la política internacional portuguesa estuvo más pendiente de la ocupación y definición de fronteras en África que de lo relativo a Olivenza. La cuestión, latente, pasó a un segundo plano. En la ciudad, por su parte, el sentir había pasado a ser eminentemente español. El sentimiento de pertenencia había cambiado en menos de un siglo. Parte de la explicación pasa por el exitoso y diversificado uso de los canales de nacionalización, que manejaron desde las obligaciones y prohibiciones hasta la visibilización de ciertas prácticas como la justicia, a través, por ejemplo, de las ejecuciones públicas, la última de ellas sucedida en la localidad a garrote en 1891 y cuyo entierro del reo corrió casualmente a cargo de la Santa Casa de Misericordia, una de las instituciones de herencia portuguesa por excelencia⁷.

El dominio del orden público fue otra de las evidentes respuestas del Estado español. Quedó de manifiesto durante la crisis finisecular. En 1898, al tiempo que en Madrid se administraba la derrota militar y la pérdida de varias colonias, en la provincia de Badajoz fue declarado el estado de guerra. Las tropas del Ejército y los refuerzos de la Guardia Civil tomaron numerosos municipios, entre ellos Olivenza. Fue la contestación estatal a numerosas revueltas campesinas que se venían repitiendo allí desde décadas atrás, pero también fue la réplica a la incorporación de aquella sociedad rural a los nuevos tiempos. Las movilizaciones no solo se debían a una lógica de subsistencia, también respondían al crecimiento de la conflictividad socio-laboral y política transfronteriza que cruzaba el sur extremeño y el Alentejo, así como al desafío que para el Estado suponían al presentarse de manera estructurada en organizaciones de lucha⁸.

La adaptación social de la Olivenza intersecular a la cultura de masas supuso la práctica desaparición del nacionalismo portugués interno contestatario. La reivindicación



6. Sebastião P. MARTINS ESTÁCIO DA VEIGA, *Gibraltar e Olivença: apontamentos para a história da usurpação destas duas praças*, Lisboa, Typographia da Nação, 1863; Luis Alfonso LIMPO PÍRIZ, *Olivenza. Entre España y Portugal. (Un catálogo crítico de la bibliografía española y portuguesa sobre Olivenza). Tomo Iº*, Olivenza, Excmo. Ayuntamiento de Olivenza, 1989, p. 25; Víctor SANZ LÓPEZ, “La Conferencia de París sobre la Banda Oriental”, *Encontros-Encuentros*, 4 (2004), pp. 171-228; Raúl MORENO ALMENDRAL, *Relatos de vida, conceptos de nación. Reino Unido, Francia, España y Portugal (1780-1840)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2021, pp. 151-246; Pedro Caridade DE FREITAS, “A Questão de Olivença nas relações diplomáticas no século XIX”, en COMISSÃO DE NEGÓCIOS ESTRANGEIROS E COMUNIDADES PORTUGUESAS [en adelante, CNECP] (coord.), *Olivença na história*, Lisboa, Assembleia da República, 2022, pp. 149-175; Margarida SEIXAS, “Olivença nos debates parlamentares portugueses”, en ibidem, pp. 229-249.

7. “Tres ejecuciones”, *La Libertad*, 11-12-1891, p. 2. DIRECCIÓN DE LA REVISTA GENERAL DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA. *Jurisprudencia criminal. Colección completa de las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en los recursos de casación y competencias en materia criminal. Tomo 46*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1892, pp. 807-811. VALLECILLO, *Olivenza en su historia*, pp. 66 y 305-306.

8. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1874-1917)*, Madrid, CSIC, 1999; Diego PALACIOS CEREZALES, *A culatazos. Protesta popular y orden público en el Portugal contemporáneo*, Palma de Mallorca, Genuve Ediciones, 2011, pp. 195-273; Heliodoro NÚÑEZ LÓPEZ, “Las crisis de subsistencias durante la segunda mitad del siglo XIX en Olivenza”, *Revista de estudios extremeños*, 70/2 (2014), pp. 865-867; Assumpta CASTILLO CAÑIZ, “Violence against strikers in the rural peripheries of the Iberian Peninsula, 1890-1915”, en Matteo MILLAN y Alessandro SALUPPO (eds.), *Corporate Policing, Yellow Unionism, and Strikebreaking, 1890-1930. In Defence of Freedom*, Londres-Nueva York, Routledge, 2021, pp. 44-61. <https://doi.org/10.4324/9780429354243-4>

de la soberanía lusa del territorio prácticamente ya solo venía desde el país vecino y desde elites intelectuales. Allí el nacionalismo se estaba viendo reforzado por la capitulación ante el ultimátum británico de 1890, que desencadenó una verdadera oleada de defensa patriótica capitalizada por la propaganda republicana, la cual asimilaba la Monarquía al origen de todos los males. En consecuencia, pocos años después, en 1908, se produjo el Regicidio y la instauración dos años más tarde de la I República⁹. A partir de entonces afloró el contrarrelato histórico españolista de la pluma del historiador pacense Jesús Rincón Giménez, nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia e Hijo Predilecto de la ciudad de Olivenza en 1914¹⁰.

Aunque el asunto oliventino fuese un tema menor, no desapareció de la alta política con el cambio de régimen. Se ejemplificó en el debate en 1915 en el Senado republicano de una ley por la que se atribuiría una pensión vitalicia a un cura oriundo de Olivenza. En la revisión del texto, el senador Luís Fortunato da Fonseca propuso eliminar la voz “Espanha” al referirse a su lugar de nacimiento, lo que provocó la presentación de una protesta formal del embajador español en Lisboa ante el ministro de Negocios Extranjeros. Pero lo que verdaderamente marcó el punto de inflexión fue la posterior entrada de Portugal en la Gran Guerra. En ese contexto, se reforzó la tesis de la *beligerancia patriótica* a manos de los diferentes gobiernos republicanos radicales y de dos dictaduras militares. A partir de 1918, el relato histórico de la participación portuguesa ya se presentaba homogéneamente estructurado en torno a las “*linhas de glorificação patriótica*” y “*eventos traumáticos como as derrotas de Naulila e La Lys foram inscritas na memória histórica colectiva como sacrifícios a favor da Nação*”¹¹.

96

El exacerbado nacionalismo resultante, que tuvo un destacado eco en la producción historiográfica del momento, insufló ánimos a las heterogéneas querencias irredentistas. Especialmente aquellas vinculadas al continente africano, pero entre las que tampoco fueron ajenas las viejas reivindicaciones sobre Olivenza. Al terminar la guerra, en el inicio de las conversaciones que desembocarían en Versalles, un artículo de opinión en la prensa portuguesa desencadenó una agitación inédita en torno a la cuestión oliventina. Sucedió cuando el periodista Guedes de Oliveira la comparó a finales de 1918 en el diario *Primeiro de Janeiro* con los casos de Alsacia y Lorena. El texto fue recuperado por el general Meira, director de la sección técnica de la Comisión de Límites, para consultar ante el Ministerio de los Negocios Extranjeros la viabilidad de presentar la reivindicación en los salones franceses. Poco después se inició una intensa campaña de presión en la prensa en la que Olivenza era presentada como la “Alsacia portuguesa”, a

9. Maria Alice SAMARA y Rui TAVARES, *O Regicídio*, Lisboa, Tinta da China, 2008; Filipe RIBEIRO DE MENESES y Pedro AIRES OLIVEIRA (coords.), *A Primeira República Portuguesa. Diplomacia, Guerra e Império*, Lisboa, Tinta da China, 2011; Sérgio CAMPOS MATOS, “Portugal: nación, nacionalismos, nacionalización”, en Mariano ESTEBAN DE VEGA y Raúl MORENO ALMENDRAL (coords.), *¡Viva la patria! Nacionalismo y construcción nacional en el mundo iberoamericano (siglos XVIII-XXI)*, Granada, Comares, 2021, pp. 25-48.

10. Victoriano C. PARRA, *Ensayo sobre la topografía e historia de la Plaza de Olivenza*, Badajoz, Tipografía y Librería de Antonio Arqueros, 1909; “Noticias”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. 65 (1914), p. 593; Jesús RINCÓN GIMÉNEZ, *Memorial oliventino: noticias históricas recogidas y coleccionadas*, Badajoz, Casa Arqueros, 1916; Jesús RINCÓN GIMÉNEZ, *Menudencias históricas de la Muy Noble, Notable y Siempre Leal ciudad de Olivenza*, Badajoz, Tip. Vicente Rodríguez, 1920.

11. Gonçalo ÁVILA, *Entre a Neutralidade e a Beligerância: A Europa do Sul face à I Guerra Mundial*, Lisboa, Caleidoscópio-Centro República, 2017, p. 97.

la que también contribuyeron instituciones cívicas y culturales como la Academia de las Ciencias de Lisboa¹².

Como resultado, el ministro interino de Negocios Extranjeros portugués movilizó a su delegación en París para sondear el escenario internacional al mismo tiempo que mandó recopilar discretamente toda la información posible de sus locales, archivos y bibliotecas nacionales. En paralelo, la prensa española inició una fuerte respuesta que tuvo reflejo en diarios de alta tirada nacional como el propagandista católico *El Debate* o el liberal *El Sol*. Su materialización se tradujo en varios “actos de españolismo” del pueblo de Olivenza quien envió en abril de 1919 una comisión ante el gobernador civil para mostrar su “disgusto” a fin de trasladar sus inquietudes a Madrid. Los actos fueron aprovechados para reivindicar, según los rotativos, “el verdadero sentir” de la población local¹³. Intelectuales de la talla de Miguel de Unamuno contribuyeron alertando sobre la insignificancia “del pleito de lo de Olivenza” y las supuestas verdaderas razones que movían al gobierno luso, que para él pasaban por una animadversión hacia la monarquía española y su exacerbado militarismo¹⁴. Pero finalmente Portugal no llevó la *Questão* a Francia al entender que no sería tomada en cuenta por la neutralidad de España y la ausencia de sus representantes en las negociaciones de paz. La verdadera razón tuvo más que ver, sin embargo, con el tanteo realizado con anterioridad sobre Arthur Balfour, secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido, y el correspondiente silencio de Londres. Estuvo presente en algunos debates del Senado portugués, pero fue desapareciendo paulatinamente de la prensa. No obstante, todo ello sirvió para certificar la ambigüedad de la diplomacia lusa, para avivar las brasas de la reivindicación y para impulsar el movimiento cívico irredentista¹⁵.

“*Olivença é nossa!*”: la materialización de la reivindicación

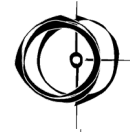
En 1924 se publicó el que ha sido catalogado como el texto fundacional del irredentismo. Se debió a la visita a Olivenza el año anterior de Gustavo de Matos Sequeira, destacado historiador, arqueólogo y político (y antes jefe del gabinete del ministro de Finanzas y *vereador* de la Cámara Municipal de Lisboa), el periodista Rocha Junior y el acuarelista Alberto Souza, todos, a su vez, colaboradores del diario *O Século*. El proyecto, mezcla de relato histórico-patrimonial y de libro de viajes, tuvo un destacado impacto en ciertos sectores intelectuales portugueses. En Lisboa fue acogido con especial interés. Se sumó a otros similares, de menor entidad y de impulso particular, como los del librero y editor Ventura Ledesma Abrantes, oliventino de nacimiento asentado en la capital lusa desde su juventud. Su relación con reconocidos personajes de la cultura portuguesa hizo posible varias e importantes publicaciones para el irredentismo. Fue en

12. Miguel DIAS SANTOS, “Imperialismo e ressurgimento nacional. O contributo dos monárquicos africanistas”, *Estudos do Século XX*, 3 (2003), pp. 83-112; Gonçalo COUCEIRO FEIO, “Olivença e o fim da monarquia”, en CNECP, *Olivença na história*, pp. 177-181.

13. “La Conferencia de la Paz. Una reunión aplazada”, *El Debate*, 10-1-1919, p. 2; “El pueblo de Olivenza realiza un acto de españolismo”, *El Sol*, 3-4-1919, p. 4; “Sobre una campaña”, *Correo de la Mañana*, 13-4-1919, p. 1.

14. Miguel de UNAMUNO, “Lo de Olivenza”, *El Mercantil Valenciano*, 29-11-1919.

15. Mário Rui SIMÕES RODRIGUES, “Olivença na Conferência da Paz de 1919”, en CNECP, *Olivença na história*, pp. 251-296.



el seno de esos grupos donde se materializó como movimiento público y político de presión¹⁶.

Aunque continúa sin determinarse con exactitud, en 1925 Abrantes ya encabezaba una asociación llamada *Sociedade dos Amigos de Olivença* e intervenía en el debate intelectual que enfrentaba a Matos Sequeira y al ensayista, historiador y crítico literario Fidelino de Figueiredo. El ambiente de posguerra y la revalorización nacionalista obligó a otras instituciones culturales como la *Sociedade Histórica da Intependência de Portugal* (SHIP) a actualizarse. Esta, una de las de mayor recorrido en Portugal, reformuló en 1927 sus estatutos incluyendo la cuestión oliventina para “*promover o culto do amor à Pátria*”. El año anterior, las dictaduras militares de España y Portugal habían firmado el Acuerdo de Límites que ampliaba los beneficios y demarcaciones establecidos en 1864 pero, en esta ocasión, iniciando desde la confluencia del río Cuncos con el Guadiana y hasta la desembocadura de éste. Eso implicó deliberadamente dejar sin definición la línea norte hasta el río Caya (Caia, en portugués), es decir, el margen oliventino¹⁷.

La deriva totalitaria y ultranacionalista de la Dictadura Militar portuguesa se consolidó en 1932 con el ascenso a la presidencia del Consejo de Ministros del hasta entonces encargado de la cartera de Finanzas, António de Oliveira Salazar. Aprovechando el contexto, ese mismo año, Abrantes, quien ya había coincidido con el jefe del Estado, el general Carmona, en algunos de los eventos bibliográficos que había promovido, editó dos de las obras más importantes para el irredentismo: la del médico y reconocido periodista Hermano Neves, que recopilaba los escritos de su viaje al municipio fronterizo en 1916 y que habían sido reunidos tras su muerte por su hijo, el también reportero y defensor de la causa oliventina Mário Neves; y la del veterano historiador y político José M.^a de Queiroz Veloso, cuyo incuestionable éxito derivó en una segunda edición unos años más tarde. Poco después, el propio Abrantes llegó incluso a solicitar al democrático consistorio oliventino la creación de “una Escuela portuguesa de primeras letras y la posibilidad de establecer otra también de artes y oficios, ambas gratuitas”, cuyos representantes le animaron a que lo consultara al Ministerio de Instrucción Pública español¹⁸.

Tras la aprobación en 1933 de la nueva constitución que configuraba el *Estado Novo*, los irredentistas encontraron un espacio propicio para sus reivindicaciones. Muchos de sus simpatizantes formaban parte de la estructura ideológica y propagandística del nuevo régimen. La mayoría estuvieron dedicados a edificar su relato parahistoriográfico

16. Matos SEQUEIRA E ROCHA Jr., *Olivença*, Lisboa, Portugalia Editora, 1924; LIMPO, *Olivenza. Entre España*, p. 25.

17. Luis Alfonso LIMPO PÍRIZ, “Gibraltar y Olivenza: dos litigios fronterizos en la Península Ibérica”, *Encuentros. Revista hispano-portuguesa de investigadores en Ciencias Humanas y Sociales*, 2 (1993), p. 240; Pedro SERRA, “Fidelino de Figueiredo e Espanha”, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 1997; António dos Santos PEREIRA, “Inquietante iberismo em inversa navegação”, en Ángel Marcos DE DIOS (ed.), *Aula Ibérica. Actas de los congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 238-239; Humberto Nuno DE OLIVEIRA, *Crer e Querer para vencer: 75 anos a servir Portugal. Os órgãos sociais do “Grupo dos Amigos de Olivença”*, Lisboa, Grupo dos Amigos de Olivença, 2021, p. 10.

18. ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE OLIVENZA (en adelante, AHMO), Registro de actas de sesiones, 50, 20 de octubre, 1933, fol. 84v; Hermano NEVES, *Três dias em Olivença*, Lisboa, Casa Ventura Abrantes, 1932; J. M. de QUEIROZ VELOSO, *Cómo perdemos Olivença: lições professadas no Instituto de Altos Estudos, anexo à Academia das Ciencias de Lisboa, nos dias 14, 18 e 21 de junho de 1932*, Lisboa, Casa Ventura Abrantes, 1932; Ventura LEDESMA ABRANTES, *Anais da Velha Vila Portuguesa de Olivença*, Lisboa, Casa do Ribatejo, 1951, p. 49.

y legitimista. Fue el caso del oficial aviador golpista Humberto Delgado o del profesor Hernâni Cidade, quien ese mismo año historió sobre la participación portuguesa en la Primera Guerra Mundial –en la que había combatido y sido hecho prisionero– y que sería décadas más tarde, tras convertirse en un acérrimo antisalazarista como Delgado, líder de los irredentistas. Fue precisamente en aquel ambiente en el que el movimiento cogió fuerzas, se actualizó y se adecuó a los nuevos tiempos¹⁹.

En 1931, cuando se instaló el sistema demoliberal republicano en España, en Portugal llevaban un lustro experimentando con una dictadura militar. La contraposición de regímenes a partir de entonces tuvo como principal resultado unas tensas y desconfiantes relaciones. La “recíproca campaña de propaganda” de deslegitimación de ida y vuelta de uno contra el otro hizo el resto²⁰. Las intermitentes, pero incesantes, reivindicaciones públicas sobre Olivenza procedentes del territorio portugués se mezclaron con desafiantes y descaradas publicaciones como las promovidas por Abrantes. El clima consecuente obligó a Madrid a prestar cierta atención a lo que sucedía en torno a la ciudad fronteriza. Fruto de esa extraordinaria situación, supieron que los deseos de reconquista de Olivenza no se habían desvanecido²¹.

El Agregado Militar español en la Embajada de Lisboa, el comandante Antonio Tapia y López del Rincón, alertó sobre ello al Estado Mayor Central (EMC) en noviembre de 1934. Lo hizo directamente a su superior, el general Carlos Masquelet. “Con motivo de los sucesos de carácter revolucionario ocurridos en España en octubre último”, le aseguró, el ministro de la Guerra portugués y exgobernador militar de Elvas, el coronel Abílio Passos e Sousa:

ordenó que las guarniciones próximas a la frontera realizasen diversos ejercicios y paseos militares, procurando pernoctar en las inmediaciones de las vías naturales de comunicación entre los dos países y dando instrucciones concretas relativas a la extremada vigilancia que había que ejercer sobre toda la frontera e incluso detener y reconocer a cuantas personas pudieran aparecer como sospechosas.

La “excesiva movilidad” de la Caballería de las guarniciones de Évora y Elvas “hizo creer a algunas personas y a determinados elementos, que se trataba de aprovechar la circunstancia de los sucesos que se desarrollaban en España para dar un golpe de mano sobre Olivenza”. Tapia avisó a Masquelet de que se trataba de rumores, pues los “elementos políticos del país” no pensaban “por ahora en tal aventura”. Eran comentarios surgidos entre “algunos exaltados nacionalistas”, que los manejaban “para sus fines, como el irredentismo”. No obstante, alertó Tapia, “estas consideraciones no quieren decir que el país no viera con agrado la incorporación de Olivenza y aún de Galicia al territorio portugués”. Aplacado el intento revolucionario en España, regresó la “normalidad” y “la



19. Frederico DELGADO ROSA, *Humberto Delgado: biografia do general sem medo*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2008, p. 144; CURADO, *Entre a Neutralidade*, p. 97.

20. Alberto PENA RODRÍGUEZ, “‘El país más feliz de Europa’. La recepción de la Guerra Civil española en Portugal”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 1/25 (2022), <https://doi.org/10.55509/ayer/891>.

21. Eleutério CERDEIRA, “Olivença: razões históricas a ponderar”, *Correio Elvense*, 22-10-1933, p. 4; Ventura LEDESMA ABRANTES, “Olivença não é Portuguesa? Um protesto isolado numa Assembleia”, *O Campomaiorense*, 1-2-1934; Eurico GAMA, “Olivença é portuguesa!”, *Jornal de Elvas*, 10-2-1935, p. 3; José BAIÃO, “Olivença a cativa”, *Jornal de Elvas*, 3-3-1935, p. 1; César OLIVEIRA, *Portugal e a II República de Espanha, 1931-1936*, Lisboa, Perspectivas e Realidades, 1985.

vigilancia de la frontera [volvió a manos] de los encargados de hacerla en tiempo normal, si bien [era] hecha más estrechamente que de ordinario”²².

La susceptibilidad de lo que pudiera ocurrir en la frontera irredenta olivenzina volvió a tomar vuelo poco después. El servicio de inteligencia militar español, la Sección del Servicio Especial (SSE), no tuvo dudas. En julio de 1935, esa misma unidad, dependiente directamente del EMC entonces del general Francisco Franco, elaboró un informe secreto que lo demostraba:

Informaciones recogidas estos últimos días parecen descubrir la existencia entre un núcleo de la oficialidad del Ejército portugués y algunos elementos afectos a la Dictadura, de un estado de opinión para alimentar y perseguir en lo sucesivo la campaña nacionalista, que se inició hace poco por elementos del Alentejo, sobre la reintegración de Olivenza a la República portuguesa.

El agente secreto español que elaboró el documento aseguró que el ruido mediático había descendido. Se publicaban menos libros y artículos de prensa sobre el asunto, a excepción de una serie de columnas de opinión hechas públicas dos meses antes en el *Jornal do Meio Dia*, un “periódico sin importancia”. El problema se presentaba entonces, a su entender, por otras vías. Unas conversaciones “mantenidas en voz baja por un grupo de oficiales” y escuchadas “por persona de toda garantía” en el café lisboeta *O Leão d’Ouro*, le permitían asegurar “que entre ellos [había] como un compromiso de honor para continuar la campaña emprendida [...] para mantener vivo el sentimiento portugués hacia este problema”. Los militares lusos hablaron “con gran recato de organizar y preparar un grupo de oficiales alentejanos que, aprovechando cualquier disturbio o alteración de orden público en la provincia de Badajoz, en las proximidades de Olivenza, traten de conseguir por un golpe de mano, algo que sea efectivo y ponga sobre el tapete la cuestión, actualizándola”. Algunos de los asistentes a esas reuniones no ocultaban, incluso, su “exacto conocimiento” sobre las dificultades defensivas de la ciudad.

La conclusión que extrajo el SSE no pudo ser más clara: “A primera vista parece descabellado este proyecto, que sería una provocación y a lo que no creemos que pueda amparar el Gobierno portugués, pero sí puede asegurarse sin temor a incurrir en equivocaciones, que el estado de ánimo propicio a la reintegración de Olivenza, existe entre un grupo numeroso de oficiales”. Esta confidencia, sumada a otras recopiladas en la calle o entre otros oficiales –como uno de la Guarda Nacional Republicana, “amigo de los monárquicos españoles [...] exiliados”–, demostraban “que el problema vive y que, sin más apoyo que el Congreso de Viena, ellos quieren reivindicar y han de procurar en todo momento poner este asunto sobre el tapete”²³.

Las aspiraciones irredentistas se materializaron finalmente en una organización que, desde entonces, no dejó de aumentar en tamaño e importancia. Fue la suma de algunos “*actos isolados*” en distintos puntos de Portugal durante aquellos años, como las actividades promovidas por el profesor Eleutério Cerdeira y Veríssimo Alves Moreira en Oporto, Saúl Horácio Ventura en el Alentejo o el teniente Humberto Delgado y Ventura Ledesma Abrantes en Lisboa, donde se realizaban vigiliass en torno al obelisco de los Restauradores que conmemora la independencia de la corona española en 1640. Así, entre la primavera y el verano de 1936 nació la *Sociedade Pró-Olivença* de la mano del propio

22. ARCHIVO GENERAL MILITAR DE ÁVILA (en adelante, AGMAV), C. 2137, “Información número 39”, Lisboa, 8-11-1934,

23. AGMAV, C. 80, 13.

Abrantes, del escritor elvense Amadeu Rodrigues Pires y del comerciante lisboeta Francisco de Sousa Lamy. Su principal objetivo era presionar a las autoridades portuguesas a fin de recuperar el territorio que consideraban de “*domínio ilegítimo*”. En su primera reunión en lo que a la postre se convirtió en su sede, en el 2º de la lisboeta calle Vítor Cordon nº 31, “*fervia o verbo patriótico*”, y entre los numerosos asistentes se encontraron destacados personajes como el capitán Passos e Sousa. Su influencia no tardó en hacerse notar a través del importantísimo *Diário de Notícias* o de referencias en destacados actos, como el de la creación de la milicia paramilitar salazarista *Legião Portuguesa*²⁴.

Dictaduras amigas: reivindicación de baja intensidad

Las relaciones bilaterales dieron un vuelco durante el mismo período estival de 1936. La sublevación cívico-militar del mes de julio en España abrió un nuevo camino de entendimiento entre los países vecinos. El *Estado Novo* ya venía ayudando de distinta forma a los conspiradores y futuros rebeldes, muchos de ellos exiliados en la capital lusa y sus alrededores; también favoreciendo la campaña mediática contra la democracia española. Tras el golpe, Salazar promovió asistencia militar, política, diplomática y propagandística a los insurrectos, fortaleciendo los lazos de cara a un futuro de estrecho entendimiento, una complicidad que, según algún testimonio, pudo barajar entonces la histórica devolución de Olivenza a Portugal²⁵.

Sirviéndose de terceros, quien fuera primer ministro de Portugal entre 1980 y 1981, Diogo Freitas do Amaral, recogió en sus memorias que el aristócrata, profesor y padre del corporativismo salazarista, João Pinto da Costa Leite, aseguró a varios colegas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Lisboa que Salazar hizo un trato con el general Franco durante los primeros días de la guerra civil española: Olivenza sería devuelta a Portugal. El supuesto acuerdo obligaba a los militares rebeldes españoles a avisar con tres días de antelación a sus homólogos portugueses de su llegada a la ciudad fronteriza en su camino hacia Madrid. Al mismo tiempo, el ejército luso estaría de “*manobras de trenio*” en la zona limítrofe de Elvas-Juromenha. Recibido el aviso, “*os militares portugueses ocupariam pacificamente Olivença, e aí içariam a bandeira nacional*”. Las tropas de Franco pasarían de largo y ocuparían directamente Badajoz. Finalizada la guerra, “*os dois governos legitimariam por tratado a devolução de Olivença a Portugal*”. Pero tampoco sucedió²⁶.

Esa hipotética operación, de haber existido, está aún sin demostrar. No obstante, no sería disparatado imaginarla, habida cuenta de los movimientos del ex jefe del EMC español en Gibraltar siendo responsable de las tropas de Marruecos un año antes²⁷. Lo



24. Miguel RICARDES TRIGUEIROS, “Nota de aplauso: Olivença”, *Jornal de Elvas*, 2-8-1936, p. 1; Octávio RODRIGUES DE CAMPOS y Miguel F. TRIGUEIROS, “Olivença portuguesa”, *Jornal de Elvas*, 9, 16 y 23-8-1936; LEDESMA ABRANTES, *Anais da Velha*, pp. 9-10; “Um português de lei: Amadeu Rodrigues Pires”, *Olivença. Boletim do “Grupo dos Amigos de Olivença”*, 1 (1953), p. 11; António COSTA PINTO, *The Blue Shirts. Portuguese Fascists and the New State*, Nueva York, Columbia University Press, 2000, p. 212.

25. PENA, “El país más”, pp. 3-4.

26. Diogo FREITAS DO AMARAL, *Ao correr da memória. Pequenas histórias da minha vida*, Lisboa, Bertrand Editora, 2003, p. 27.

27. José BENEROSO SANTOS, *Franco en Gibraltar, marzo de 1935. Antecedentes, desarrollo y consecuencias de una conspiración silenciada*, Tarifa, Imagenta Editorial, 2019.

que sí sucedió fue el despliegue militar en la frontera el día 9 de agosto de 1936 por orden del gobernador militar de Elvas. Se sumaba así a los efectivos ya movilizados de la policía política (PVDE), de la policía gubernativa (PSP), de los agentes de Aduanas y de la Guarda Fiscal. Badajoz fue ocupada “*pelas armas brilhantes do glorioso Exército Espanhol*” el 14 de agosto. Contaron con el apoyo propagandístico de la prensa vecina, que clamó a favor de la “*limpeza*” contra “*os marxistas sanguinários*” y de la Santa Cruzada, de la razón, del derecho, del orden, de la justicia y del nacionalismo²⁸.

La ocupación de Olivenza sucedió tres días después de la sangrienta conquista de la capital provincial. Se desarrolló canónicamente: reconocimiento aéreo, despliegue de artillería, entrada de tropas, declaración del bando de guerra, liberación de presos políticos, toma del Ayuntamiento e inicio de la represión sistemática. Suspendidas las relaciones con España unilateralmente por Portugal en octubre de 1936, Salazar allanó su colaboración con Franco. El reconocimiento oficial al Gobierno rebelde dos años más tarde fue determinante para el movimiento irredentista. Todo valía, lo que a algún mando militar le sirvió para pensar nuevamente en la reconquista de la plaza disponiendo del Batallón de Cazadores nº 8 de Elvas y colaborando con las vecinas tropas leales. Con la inscripción pública de la *Sociedade Pró-Olivença* aquel mismo año de 1938, se verificó el uso político del viejo litigio fronterizo, que a partir de entonces se convertiría en una verdadera molestia para las relaciones entre las dictaduras ibéricas²⁹.

Las llamadas reivindicativas en la prensa siguieron los meses siguientes, entrelazadas con las encargadas de ensalzar la reciprocidad entre Salazar y Franco³⁰. En marzo de 1939 se corroboró con la firma del Tratado de amistad y no agresión, con el que pretendían respetar sus respectivas fronteras. El inicio de la Guerra Mundial en septiembre obligó a calibrar el terreno de las relaciones internacionales. Portugal y España, bajo la atenta mirada de sus históricos, lógicos o coyunturales aliados, terminaron por dar una vuelta de tuerca más a sus relaciones. En 1940, tras la ocupación nazi de Francia, firmaron un Protocolo adicional. Eso no impidió que el Estado Mayor franquista configurase un proyecto de “invasión preventiva” del vecino peninsular en caso de que el Reino Unido moviese ficha en Gibraltar o en el archipiélago canario; tampoco que

28. “Badajoz foi tomada pelo exercito Espanhol”, *Jornal de Elvas*, 16-8-1936, p. 1; “Os acontecimentos na fronteira desde o dia 7 até ao dia 16”, *Jornal de Elvas*, 20-8-1936, pp. 1-2 y 4; Moisés CAYETANO ROSADO, *Relaciones hispano-portuguesas durante la Segunda República: la provincia de Badajoz, 1931-1936*, Badajoz, Ayuntamiento de Badajoz, 1994, pp. 52-ss; ESPINOSA, *La columna...*, pp. 83-100.

29. Fernando ROSAS (coord.), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Colibri, 1998; Humberto Nuno de OLIVEIRA, *O Coronel Rodrigo Botelho e a Questão de Olivença*, Lisboa, autor, 2000; OLIVEIRA, *Crer e Querer*, p. 10; Carlos PÍRIZ, “40 años de vigilancia y control: una aproximación a la policía municipal franquista a través de la frontera rural hispano-lusa (1936-1976)”, en Emilia MARTOS CONTRERAS (ed.), *Legado de una dictadura. Problemas sociales desde la perspectiva local*, Madrid, Sílex, 2021, pp. 58-62.

30. Algunos ejemplos: Albano de OLIVEIRA, “Olivença e ‘A Defêsa’”, *Jornal de Elvas*, 20-2-1938, p. 2; Manuel RODRIGUES DA CONCEIÇÃO, “Restauração de Portugal: Olivença, modelo do amor da Pátria”, *Jornal de Elvas*, 8-5-1938, p. 3; Saúl Horácio VENTURA, “A causa de Olivença”, *Jornal de Elvas*, 26-6-1938, p. 3; Ventura LEDESMA ABRANTES, “A aldeia mais portuguesa de Portugal”, *Defesa de Espinho*, 13-11-1938, p. 1; Sidónio MURALHA, “Carta a um português oliventino”, *Defesa de Espinho*, 15-1-1939, p. 2; Ventura LEDESMA ABRANTES, “A chama viva de Olivença”, *Defesa de Espinho*, 5 y 19-2-1939, p. 3; Jorge RAMOS, “Olivença sempre nossa”, *O Arraiolense*, 10-2-1939, p. 1.

Portugal cediese para uso británico las Azores³¹. Dos años después, rubricaron el conocido Pacto Ibérico, un decisivo acuerdo “para evitar la entrada en la Segunda Guerra mundial de Franco y una invasión británica de la Península Ibérica”. Certificó el respeto mutuo de la frontera hispano-portuguesa. No obstante, lo que podía suponer el fin del irredentismo sirvió de acicate y, a pesar de que lo aplacó durante un tiempo, rebrotó con fuerza. Según el testimonio de Abrantes: “*do rescaldo deste fogo que durou largo tempo, surgiu o chamado ‘Grupo dos Amigos de Olivença’, o qual se fundou num almoço efectuado na rua do Arco do Bandeira*”³².

El GAO nació en 1944. Al mismo tiempo, el Gabinete Diplomático franquista recogía en su extracto de noticias confidenciales los reflejos de la cuestión a nivel internacional. La revista inglesa *The Fortnightly* había publicado un artículo sobre el papel de Portugal en el conflicto mundial. En él se hacía referencia al movimiento irredentista sobre Olivenza, ciudad que entendían “retenida” por España, lo que no gustó en Madrid³³. A pesar de ello, el cambiante panorama en el exterior con la guerra mediante, no llevó a más. El GAO se inscribió públicamente en el registro de asociaciones al año siguiente bajo la presidencia del Dr. José Maria Cardoso y buena parte del núcleo originario de la *Sociedade Pró-Olivença*. La conclusión de la Segunda Guerra Mundial les sirvió para retomar sus reclamaciones. A partir de entonces se convirtió en la organización irredentista más destacada y duradera. En sus filas fueron recalando personajes cada vez más relevantes, lo que da cuenta de la importancia que estaba adquiriendo el movimiento. Fueron los casos de los generales Luís Augusto Ferreira Martins y Raul Augusto Esteves, excombatientes de la Gran Guerra, repetidas veces condecorados por distintos países, y el último, ex jefe de la Misión Militar Portuguesa de Observación durante la Guerra Civil española, con estrechos contactos entre las jerarquías franquistas y futuro presidente del *Grupo*. Igualmente, a sus banquetes mensuales asistieron notorios invitados, como el fascistizado líder de los integralistas brasileños, Plínio Salgado, que se encontraba exiliado en Portugal³⁴.



31. Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, “Bases teórico-políticas del Bloque Ibérico”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 7 (1994), pp. 186-204; Fernando ROSAS, “Portuguese neutrality in the Second World War”, en Neville WYLIE (ed.), *European Neutrals and non-belligerents during the Second World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 282; Manuel ROS AGUDO, *La gran tentación. Franco, el Imperio Colonial y el proyecto de intervención española en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008, pp. 269-277; Emilio GRANDÍO SEOANE, *Hora Zero. La inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Cátedra, 2021, pp. 129-182.

32. LEDESMA ABRANTES, *Anais da Velha*, p. 10; Manuel LOFF, *Salazarismo e Franquismo na Época de Hitler*, Porto, Campo das Letras, 1996; Maria Inácia REZOLA, “The Franco-Salazar Meetings: Foreign policy and Iberian relations during the dictatorships (1942-1963)”, *E-Journal of Portuguese History*, 6/2 (2008); Alberto PENA RODRÍGUEZ, *Salazar y el fascismo español. Propaganda franquista y salazarista en la colonia española en Portugal (1933-1939)*, Coímbra, Imprensa da Universidade de Coímbra, 2017, pp. 12 y 222.

33. CENTRO DOCUMENTAL DE LA MEMORIA HISTÓRICA (en adelante: CDMH); FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO (en adelante: FNFF), doc. 14173 (rollo 118).

34. LEDESMA ABRANTES, *Anais da Velha*, p. 11; Gilberto CALIL, “Plínio Salgado em Portugal (1939-1946): um exílio bastante peculiar”, en VV.AA., *XXVI Simpósio Nacional da ANPUH*, São Paulo, Associação Nacional de História, 2011, p. 1-16.; Rui ABALLE VIEIRA, “Tomar o pulso ao tigre. Missões Militares Portuguesas em Espanha, entre a vigilância e a cooperação (1934-1939)”, tesis de maestría, Universidade Nova de Lisboa, 2011; Carlos Alberto ROCHA AFONSO, *General Raul Augusto Esteves (1878-1955)*, Lisboa, Centro de Audiovisuais do Exército, 2017; OLIVEIRA, *Crer e Querer*, pp. 19 y 31-32.

Poco a poco se fueron constituyendo diversas filiales del GAO, como la del Distrito de Lisboa en 1946³⁵. La relación de la organización con la cúpula militar y política portuguesa facilitó sobremanera su presencia en las altas esferas del país. Escasos años después de su puesta en marcha ya actuaban como grupo de presión al más alto nivel. No solo lo demostró la recepción oficial que en 1948 les concedió el presidente de la República. También lo hizo la aceptación y consentimiento que el propio Salazar les brindó a partir de entonces. Aquel mismo año, por determinación suya, se le consultó al ministro de Negocios Extranjeros mediante un oficio de la junta directiva del GAO “*sôbre a possibilidade de se aproveitar a vinda a Lisboa do Generalíssimo Francisco Franco para ser abordado o problema da devolução a Portugal daquela povoação alentejana*”³⁶.

Franco visitó Lisboa justo un año después, en octubre de 1949. Fue recibido pomposamente por el mariscal Carmona, pero se desconoce si trataron sobre la cuestión oliventina como deseaba Salazar. Antes había decaído el estado de guerra en la España franquista y ambas partes habían rubricado otro Protocolo adicional del tratado de 1939. Con él se prorrogaban las relaciones de cara a las décadas venideras, algo que para el dictador español supuso un triunfo después de su condena internacional al ostracismo. Reforzar los lazos ibéricos significaba para él estrechar la colaboración con un socio estratégico perteneciente a la comunidad occidental capitalista. Portugal había contribuido a la puesta en marcha de la Organización para la Cooperación Económica Europea y participaba entonces en la recepción de las ayudas del Plan Marshall y la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)³⁷.

104

A pesar de los vientos favorables, el GAO confirmó aquellos días su primera escisión. En paralelo a su exponencial crecimiento, un sector de sus integrantes decidió apartarse de la organización. Según el testimonio de uno de ellos, su fundador Ventura Ledesma Abrantes, “*todos queriam ser heróis e presidentes [...]. O resto não interessa!*”. Los disidentes constituyeron otra organización similar a la que bautizaron *Círculo de Estudos Históricos de Olivença* (CEHO) y se asentaron en la lisboeta *Casa do Ribatejo*. El GAO, por el contrario, continuó su andadura y progresión desde donde lo venía haciendo, la *Casa do Alentejo*. Si bien el nuevo grupo consiguió arrastrar a históricos simpatizantes del irredentismo, no pasó de la insignificancia. El GAO supo leer mejor el contexto y capitalizó la causa oliventina tanto en la calle como en los salones diplomáticos. La década de 1950 fue, de hecho, la de su mayor actividad y potencialidad³⁸.

35. ANTT, PT/TT/SGPCM-GPC/1018/00015, “Processo referente à constituição do grupo cultural «Amigos de Olivença»”, 1946..

36. ANTT, PT/TT/SGPCM-GPC/1156/000003, “Ofício respeitante ao envio de correspondência da junta directiva do Grupo dos Amigos de Olivença”, 20-10-1948. OLIVEIRA, *Crer e Querer*, p. 23.

37. António Pedro VICENTE, *Franco em Portugal: o seu doutoramento Honoris Causa na Universidade de Coimbra, 1949*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 1994, pp. 47-48; Carlos DOMPER LASÚS, “Ni liberales ni comunistas. La ‘democracia orgánica’ y la integración del Franquismo y el Estado Novo en la Europa posterior a 1945”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 31 (2019), pp. 151-172, <https://doi.org/10.5944/etfv.31.2019.24281>; María José TÍSCAR, *La excepción ibérica I. La Península en la Guerra Fría. El telón pirenaico (1943-1949)*, Madrid, Akal, 2022.

38. LEDESMA ABRANTES, *Anais da Velha*, p. 11; Ana VICENTE, *Portugal visto pela Espanha. Correspondência diplomática 1939-1960*, Lisboa, Assírio & Alvim, 1992, pp. 86-93.

Dictaduras vecinas: reivindicación de alta intensidad

Hablasen o no de ello en Lisboa, Franco estuvo al tanto de la existencia y reivindicaciones del GAO. A su despacho habían llegado algunos de sus panfletos propagandísticos³⁹, pero sin lugar a dudas tuvo pleno conocimiento de sus actividades a través del importante informe que recibió en 1951 titulado “Irredentismo portugués (Los Amigos de Olivenza)”. En él se daba cuenta de sus antecedentes, objetivos, desarrollo y trascendencia. Se aseguraba que estaba compuesto por “personas de los más variados matices políticos”, desde “un tal Ventura Abrantes, español nacido en Olivenza, de tendencias izquierdistas” hasta “Fernando Campos, figura ultraderechista”. Todos eran “figuras mediocres que aspiraban a conquistarse una personalidad dentro de la nación portuguesa invistiéndose en paladines del patriotismo lusitano”. Sus actividades habían incluido la visita de niños a la colonia veraniega del diario *O Século* en São Pedro do Estoril, distintas reuniones y homenajes, la inauguración de la “Llama de Olivenza” en la *Casa do Alentejo* en memoria de “los obreros de Olivenza que seguían hablando portugués con marcado acento alentejano” o la ofrenda a la parroquia oliventina de “una imagen de Nuestra Señora de Fátima con el escudo de Portugal en la peana”. El informe concluía que:

Olivenza [había] pasado a ser un tema periódico, casi cotidiano, movido por elementos que pretenden hacer política de este asunto y muchos de ellos con antecedentes nada recomendables, que al socaire de enfervorizado ardor patriótico van sagaz y hábilmente penetrando en las diferentes capas sociales del país, sin que se descarte la posibilidad de que intenten penetrar en el propio ejército⁴⁰.

El informe también recogió la segunda recepción que el mariscal Carmona hizo al GAO en enero de aquel mismo año de 1951, tras la cual visitaron la Presidencia del Consejo y al Cardenal-Patriarca de Lisboa, quien “se interesó por su patriótica actividad”. Todo ello contrarió e irritó a Madrid. En nada ayudó que la Oficina de Información Diplomática franquista bombardease con sus notas al dictador español quejándose por la complicidad del presidente de la República vecina con los irredentistas, de la connivencia de la prensa del régimen, del incremento de ingresos en sus filas, por la inauguración de varias *Rua de Olivença* en las principales ciudades del país o por la creación de sucursales a lo largo y ancho de Portugal, pero también en Angola, Mozambique y Brasil. Le alertaba de que “el Movimiento ‘Amigos de Olivenza’ [estaba] cobrando gran impulso”. De ahí que el mismo Franco anotase a mano a modo de respuesta en una de ellas: “Se le dijo al Embajador en Sintra que tiene que cortar esta campaña”⁴¹.

No tardó el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alberto Martín-Artajo en informar a Franco en el mes de marzo de que su embajador en Lisboa, su hermano, había comunicado por teléfono que el ministro de Negocios Extranjeros le había reiterado en una reciente reunión “que el Gobierno portugués estaba ya interviniendo para cortar esa campaña en favor de Olivenza que se desarrollaba en el país”⁴². Dos meses más tarde, llegaron a Madrid mediante una nota reservada las explicaciones formales de Lisboa,

39. CDMH, FNFF, Doc. 3085 (rollo 43).

40. CDMH, FNFF, Doc. 9577 (rollo 88).

41. CDMH, FNFF, Doc. 22533 (rollo 180). CDMH, FNFF, Doc. 6944 (rollo 76); CDMH, FNFF, Doc. 8325 (rollo 81); CDMH, FNFF, Doc. 8392 (rollo 81); OLIVEIRA, *Crer e Querer*, pp. 27-ss.

42 CDMH, FNFF, Doc. 8378 (rollo 81); VICENTE, *Portugal visto pela Espanha*, p. 89.



donde pretendían continuar “con el espíritu de franqueza, cordialidad y mutua comprensión”:

Apresúrase asimismo a declarar que el Gobierno portugués ha sido enteramente ajeno a las actividades desarrolladas por el grupo denominado “Amigos de Olivença” para las cuales la Embajada de España juzgó necesario llamar la atención de este Ministerio, si bien, en realidad, solo representa la repetición, aunque en tono amigable y cortés, de manifestaciones idénticas y ya antiguas de una persistente aspiración nacional, nacidas de la iniciativa particular [...].

Como es de conocimiento de la Embajada de España, Portugal, cuando la oportunidad se presentó, no dejó nunca de reivindicar la restitución de la plaza de Olivenza, si bien los sentimientos de los dos países, uno para con el otro, hayan permitido que, sin perjuicio de las buenas relaciones existentes entre ambos, esta cuestión haya sido hace tiempo apartada de la correspondencia diplomática.

El Gobierno portugués no habría vuelto a tocar ahora el asunto, si la Embajada de España no hubiese requerido su atención para él⁴³.

Nicolás Franco aseguró que la llamada de atención al Gobierno portugués se había producido “después de haber agotado las gestiones personales y verbales”. El régimen franquista intentó por todos sus medios contrarrestar la campaña, no solo desde el ámbito diplomático, también en las calles de la ciudad fronteriza. Lo hizo a través de la canalización de la población en los cuadros del partido único y su particular *soft power*, como, por ejemplo, cuando los Coros y Danzas de Olivenza actuaron junto a los de Badajoz y Huesca en las ciudades alentejanas de Portalegre y Évora ante numerosas autoridades portuguesas⁴⁴. También lo hizo mediante el heterogéneo sistema represivo que proporcionaba la dictadura, por el que vigilaron, controlaron y castigaron a vecinos de tendencia pro-lusa. Fueron los casos del tabernero Antonio Ramos Cordero, alias *Baso*, quien además de ser “socialista hasta la médula y peligroso, en un registro que le hizo la Policía Gubernativa de Badajoz, le encontró en su ca[sa] un arsenal de propaganda portuguesa”, por lo que fue “detenido y desterrado”; o el del joven Diego Martínez Suárez, de “profesión gitano”, quien en 1954 “fue retenido [...] por dedicarse a la mendicidad [...], así como acudir a los coches portugueses para que le fotografiaran con objeto de hacer propaganda contra Olivenza”⁴⁵.

La campaña llamó la atención igualmente de la embajada británica en Lisboa. Si bien a sus inicios informaban al *Foreign Office* con el envío de recortes de periódicos “*to be amused*”, más tarde la tomaban en serio al entender que podían sacar rédito de la retórica que la comparaba con Gibraltar⁴⁶. Por ello, el general Franco también intentó contrarrestarla con su visita a Olivenza en 1956, en su *tournee* enmarcada dentro del Plan Badajoz. Además de inaugurar el cercano pantano de Piedra Aguda, hizo lo propio con dos poblados de colonización, San Francisco y San Rafael de Olivenza, hasta que llegó a la localidad irredenta habiendo sido investido por el consistorio municipal como Alcalde

43. CDMH, FNFF, doc. 7019 (rollo 76).

44. CDMH, FNFF, doc. 21211 (rollo 171). Joseph S. NYE Jr., *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004.

45. AHMO, “Fichero personal y de antecedentes de la Inspección de Policía de Olivenza” (c. 1976). Píriz, “40 años de”, p. 84.

46. THE NATIONAL ARCHIVES (en adelante, TNA), FO 371/107639. “Portuguese claims to Olivença town and neighborhood in Spain”, TNA, FO 371/112976. “Comment on Portuguese press article about Spain’s claim to Gibraltar which can be matched by Portugal’s claim for return of Olivença by Spain”.

Perpetuo⁴⁷. Al año siguiente, su hermano Nicolás, desde 1938 y hasta entonces embajador de España en Portugal, cesó en el puesto tras casi dos décadas. Le sustituyó en 1958 José Ibáñez Martín, un experimentado político que había ejercido como presidente de la Diputación de Murcia durante la dictadura primorriverista, como diputado a Cortes republicanas y como ministro de Educación Nacional entre 1939 y 1951. Desde el triunfo franquista en la Guerra Civil era, además, director del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Dado el perfil del nuevo embajador español en Lisboa, el irredentismo portugués se convirtió en uno de los temas destacados en las relaciones bilaterales. En su archivo privado se guarda un legajo completo con numerosas notas suyas manuscritas, con una exhaustiva recopilación de datos históricos sobre el asunto y con diversa propaganda⁴⁸. De ahí que en su primera reunión con el ministro de Negocios Extranjeros portugués hablase sobre el particular presentando su primera queja, o que, igualmente, en su síntesis anual del año 1958, entre las varias cuestiones comentadas al jefe del Estado figurase su inquietud ante los continuos pensamientos anexionistas del GAO⁴⁹. Precisamente ese año, esa misma organización aprobó los estatutos que había elaborado en 1955. En ellos se autocalificaba de “*associação de carácter nacional, de fins patrióticos e beneficentes*”, que asumía el objetivo fundamental de “*pugnar pela unidade territorial de Portugal e conservar e alimentar o interesse nacional pela reivindicação, em face dos elementos históricos e tratados diplomáticos existentes, da reintegração na comunidade portuguesa, da vila de Olivença e seu termo*”⁵⁰.

Los estatutos del GAO nunca fueron aprobados por el *Estado Novo*, ni siquiera visados por la censura. Según un alto cargo del Ministerio del Interior luso, podían suscitar “*melindres*” (recelos) de carácter internacional⁵¹. La PIDE, heredera de la PVDE, estuvo, además, infiltrada en sus filas. Mantenía al tanto a Salazar de cada una de sus reuniones, no tanto por el fondo de sus peticiones, sino por la trayectoria de algunos de sus miembros. En la de marzo de 1958, celebrada en la habitual *Casa do Alentejo*, prestaron mucha atención a la actuación del maestro de ceremonias, el general Humberto Delgado. A pesar de que décadas atrás había sido uno de los golpistas de 1926 y un convencido salazarista y filonazi, durante la Segunda Guerra Mundial, en la que representó un importante papel en los acuerdos secretos con los británicos para la instalación de bases militares en las Azores, y sobre todo tras ella, como agregado militar en la embajada de Washington y como jefe de Misión ante la OTAN, se convirtió en el principal opositor del *Estado Novo*. De hecho, la PIDE ya le seguía los pasos ante los rumores de su posible candidatura a la Presidencia de la República en las cercanas elecciones. Sus críticas al régimen en aquel acto no pasaron desapercibidas, y tampoco el supuesto plan que pensaba ejecutar para promover el cambio de sistema: “*contratar um tipo que pegasse fogo à Câmara de Olivença*”, regresar de un viaje-tapadera de Cabo Verde, convocar de manera extraordinaria al GAO, y movilizar a sus bases y a los medios



47. PÍRIZ, “40 años de”, p. 70. FRANCISCO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (coord.), *El Plan Badajoz. Entre la modernización económica y la propaganda política*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2022.

48. ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA (en adelante, AGUN), Fondo José Ibáñez Martín (139), C. 721.

49. CDMH, FNFF, doc. 23213 (rollo 187). VICENTE, *Portugal visto pela Espanha*, p. 92.

50. *Regulamento instituinte do Grupo dos Amigos de Olivença*, Lisboa, Gomes & Rodrigues, LDA., 1958, p. 5.

51. ANTT, PT/TT/MI-DGAPC/D/2/1084 “Correspondência recebida do Distrito de Leiria”, 1958.

de comunicación “*para fazer de Olivença um caso publico, um caso internacional*”. Si el Gobierno no respondía, él surgiría como la principal alternativa anexionando el irredento territorio⁵².

Todo lo anterior no era óbice para que las sinceras simpatías personales de Salazar por el GAO se mantuvieran intactas. Aunque en 1951 su Ejecutivo tuviese que excusarse ante los representantes españoles, lo cierto es que no dejó de amparar y alentar al irredentismo. El dictador, y su régimen por extensión, siempre entendieron la cuestión oliventina con la ambigüedad propia de los asuntos diplomáticos que resultan ásperos dentro de la lógica buena sintonía que se mantiene con los aliados. De ahí que a la carta que el GAO le envió a finales de 1958, Salazar respondiese de su puño y letra haberla leído “*com a maior atenção e apreço*”. Les reconoció su “*máximo interesse a actividade da organização no sentido de manter sempre viva a reivindicação de Olivença*” y aguardar el “*dia aquele em que pudesse anunciar-se a sua solução como pensa ser de justiça*”⁵³.

Las presiones del GAO continuaron con otras misivas los meses siguientes teniendo como interlocutores al ministro de Negocios Extranjeros o al embajador en Madrid. Aprovechaban cualquier coyuntura o suceso internacional para influir a favor de sus exigencias. De la misma manera, no dudaban en contactar con el jefe de la Misión española en Portugal, haciéndole llegar sus folletos “para la buena solución del problema”⁵⁴. Con todo, Ibáñez Martín hubo de presentar en 1959 otra queja formal ante el ministro luso, “de nuevo y lamentablemente”, por el recrudecimiento de la campaña propagandística. Le dijo que “no parece lógico que, manteniendo Portugal y España unas relaciones verdaderamente fraternales, pueda existir un grupo de gentes que, con mejor o peor intención, se dediquen con un espíritu poco amistoso a tratar de un tema tan extremadamente delicado”. Le rogó actuar en su contra porque, de no hacerlo, podrían “ser causa de molestias en las magníficas relaciones que existen entre [los] dos pueblos”⁵⁵.

108

Dictaduras (des)confiantes: reivindicación vigilada

Las últimas veces en que se vieron Salazar y Franco fueron en 1960 y 1963. En ambas ocasiones lo hicieron en Mérida. Así concluyeron una serie de siete reuniones oficiales tras la visita del primero a Sevilla en 1942 y al Pazo de Meirás en 1950, del segundo a Lisboa en 1949, y de las cumbres de Ciudad Rodrigo de 1952 y 1957. Se desconoce si en alguna de aquellas dos últimas citas salió a colación la cuestión de Olivenza. Lo que sí se puede documentar es el recelo que la dictadura española manifestó aquellos años hacia su homóloga rayana. Siguiendo instrucciones del gobernador civil de Badajoz, la Inspección de Policía y Vigilancia de Olivenza mantuvo un exhaustivo

52. ANTT, PT/TT/AOS/D-M/029/0019/00020, “Actividade do Grupo de Amigos de Olivença”, 1958-1960. DELGADO, *Humberto Delgado: biografia*, pp. 577-578; Carlos DOMPER LASÚS, *Dictatorship and the Electoral Vote. Francoism and the Portuguese New State Regime in Comparative Perspective, 1945-1975*, Brighton, Sussex Academic Press, 2020, pp. 143-ss.

53. “ANTT, PT/TT/AOS/D-M/029/0019/00020, “Actividade do Grupo de Amigos de Olivença”, 1958-1960.

54. AGUN, Fondo José Ibáñez Martín (139), C. 721.

55. Ibidem, “Nota para el Excmo. Señor Dr. Marcelo Mathias, ministro de Negocios Extranjeros”, Lisboa, 21 de septiembre de 1959.

control a todos los visitantes del país vecino. Son numerosos los estadillos con indicación de fecha, matrículas de vehículos, nacionalidad y número de ocupantes que se depositan en sus archivos. El control policial no era infundado, pues en Olivenza recalaban con frecuencia numerosos irredentistas⁵⁶.

A las autoridades españolas les preocupaba la “propaganda portuguesa subversiva” que repartían por la localidad. Cualquier visita inesperada era seguida de cerca por la policía municipal. En mayo de 1962, por ejemplo, se presentó en la ciudad un grupo de militares portugueses uniformados. Mientras contemplaban el interior de una de sus iglesias, allí se personó el alcalde y el guía local a fin de “saludar a la Comisión Portuguesa y atenderles”. Al mismo tiempo, la comitiva intentó dirigirse a la puerta de salida “con cierta prisa”. Resultó ser “el Sr. General D. Julio Pereira de Lisboa” y otros mandos de Elvas, quienes “rápidamente se despidieron”. Tras el encuentro, el alcalde informó al gobernador civil de que tenía la “impresión personal” de que “la presencia de estos Altos Jefes en activo del Ejército Portugués, muy bien pudiera tratarse de una maniobra para debilitar [el] pacto de ayuda mutua que tiene España y Portugal acordado”⁵⁷.

La inquietud del alcalde fue constante. Aquel mismo día supo de otros “tres elementos sospechosos”, cuyos nombres entregó al Comisario de Policía de Badajoz. Seguía a rajatabla las instrucciones superiores: “todos los días [llegan vehículos] cuyos ocupantes sin ser molestados, son vigilados, con comunicación verbal de ello y de sus coches a ese Gobierno Civil”. En otras ocasiones, el disimulo de los irredentistas fue prácticamente inapreciable. Fue el caso de tres visitantes llegados el mediodía del 14 de julio de 1963. Aunque nada más llegar ya estaban siendo observados por los agentes, se dirigieron a las dependencias policiales “para recabar del Jefe el oportuno permiso para sacar fotografías de los edificios de las Iglesias y sitios típicos”. Los tres, de nacionalidad portuguesa, recibieron la autorización. A modo de gratitud, le dejaron al responsable de la policía, un excombatiente y convencido franquista, un par de tarjetas de visita y tres ejemplares del libro publicado por el GAO *Olivença, terra portuguesa*. Enterado el alcalde, se les “retiró el permiso de fotografiar y dos carretes fotográficos [...], retirándole al mismo tiempo todos los libretos que llevaban en el coche, que [fueron] en total en número de trece”. Uno de los damnificados elevó una semana más tarde un escrito de queja al Ayuntamiento por “la vergüenza de prohibir fotografiar la tierra donde nació [su] abuela” y solicitó el pago de los 103,50 escudos de las películas intervenidas.

La lidia de los garantes del orden español en Olivenza distó mucho de la supuesta y pacífica relación transfronteriza firmada por Salazar y Franco. La policía local oliventina hubo de hacer frente también a la extralimitación de los agentes de la Guardia Fiscal, que en alguna ocasión llegaron a cruzar el río Guadiana para realizar mediciones en territorio español por considerarlo de soberanía portuguesa. Sin embargo, todas esas pugnas no estuvieron reñidas tampoco con la estrecha colaboración de ambas dictaduras contra ciertos enemigos comunes, como disidentes políticos o contrabandistas. En ese sentido, al mismo tiempo que la Dirección General de Seguridad franquista ordenaba a la policía local defender la frontera y los intereses nacionales en Olivenza, en ocasiones se animaba a colaborar con la policía política del país vecino. Así lo prueba la disposición

56. Mientras no se indique lo contrario, las referencias relacionadas corresponden a una serie documental no catalogada, pero sí disponible para consulta, depositada en AHMO, “Documentos policíacos contra el irredentismo, 1950-60”.

57. Mientras no se indique lo contrario, PÍRIZ, “40 años de”, pp. 74-75.



que la Jefatura Superior de Policía de Sevilla envió al alcalde de la ciudad en julio de 1963 siguiendo una petición de la PIDE en el que le instaban “ordenar la práctica de gestiones encaminadas a la busca y detención del súbdito portugués Mário Lourenço Cândido (a) ‘Gato Negro’”. El susodicho, marino mercante, contrabandista, dueño del Bar Lisboa y que ya había pasado por las duras prisiones de Aljube y Elvas, fue apresado días más tarde por la policía municipal “y entregado a las autoridades portuguesas”⁵⁸.

Los problemas internacionales para las dos dictaduras no disminuyeron en un mundo bipolar en constante cambio. A la efervescencia de grupos armados contestatarios como el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), catapultado a la fama tras el secuestro en 1961 del buque portugués *Santa Maria*, hubieron de hacer frente a conflictos coloniales en África y a los desafíos de Marruecos, Angola, Mozambique o Guinea-Bisáu⁵⁹. Ambos regímenes comenzaron a languidecer. El mismo año de la última reunión entre Franco y Salazar y la puesta en marcha del temido Tribunal de Orden Público, el dictador español recibió en audiencia oficial en El Pardo a una representación del consistorio oliventino. Su regidor le comunicó personalmente la decisión tomada en un pleno de 1956 de nombrarle “Alcalde Perpetuo de la Ciudad”. También le otorgó un bastón de mando “como prueba de lealtad del pueblo de Olivenza a su Caudillo”⁶⁰.

Por su parte, el régimen franquista no cejó en su combate contra el irredentismo luso. Lo hizo en todos los frentes. En 1965 se molestó –y así lo hizo saber– por el nombramiento del reconocido médico portugués Mário Damas Mora como socio correspondiente de la Academia de Ciencias Médicas de Barcelona. No vieron con buenos ojos que “una de las más antiguas y prestigiosas” instituciones del país concediese tal distinción a un “individuo del que [habían] hecho referencia en informes anteriores al dar cuenta de sus actividades anti-españolas en Portugal, como directivo de la sociedad de ‘Amigos de Olivenza’”⁶¹. Paralelamente, tras ser expulsado del Ejército, exiliarse y planear un golpe de estado, el general e histórico irredentista Humberto Delgado fue asesinado por la PIDE en las inmediaciones de Olivenza. El hallazgo casual de sus restos y los de su secretaria en una cuneta en zona española a un kilómetro de la frontera amagó con motivar otro conflicto diplomático entre Portugal y España, entre las dos supuestas dictaduras amigas y con el viejo territorio irredento de por medio⁶².

A finales de la década de los sesenta, los encontronazos continuaron, complejizándose aún más si cabe con la presencia de terceros actores. El 10 de julio de

110

58. ANTT, PT/TT/PIDE/E/010/132/26293, “Registro Geral de Presos”. Julián CHAVES PALACIOS, “Franquismo y Salazarismo unidos por la frontera: cooperación y entendimiento en la lucha contra la disidencia (1936-1950)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 18 (2017), <https://doi.org/10.4000/cccec.6571>.

59. Pedro Jorge CASTRO, *O inimigo n.º 1 de Salazar: Henrique Galvão, o líder do assalto ao Santa Maria e do sequestro de um avião da TAP*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2010; Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, “La interacción luso-española en la descolonización africana”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 25 (2013), pp. 153-190, <https://doi.org/10.5944/etfv.25.2013.12193>; Adolfo CUETO RODRÍGUEZ, “La política colonial portuguesa del salazarismo al marcelismo: origen y destino de un ejercicio de resistencia (1930-1974)”, tesis doctoral, UNED, 2020.

60. AHMO, Registro de actas de sesiones, 59, 27-11-1975, fols. 101r.-105v.

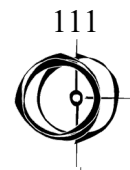
61. CDMH, FNFF, doc. 10783 (rollo 102). Jacint CORBELLÀ, “Acadèmics corresponents estrangers de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya”, *Gimbernat*, 59 (2013), p. 249.

62. DELGADO ROSA, *Humberto Delgado: biografia*, pp. 1063-ss; Antonio MUÑOZ, Francisco J. RODRÍGUEZ y Guillermo LEÓN (eds.), *El Portugal Salazarista frente a la Democracia. El asesinato de Humberto Delgado y sus implicaciones internacionales*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2016.

1969 el diario británico *Financial Times* publicó a toda página el artículo titulado “A skeleton uncovered in Franco’s cupboard”. Concluía afirmando que el dictador español haría bien en pensar en el esqueleto que guardaba en las traseras de su propio jardín. La paradójica metáfora podría haber tenido cierto sentido si el contenido hubiese versado sobre las decenas de miles de víctimas que el *Generalísimo* había dejado en cunetas y cementerios a lo largo y ancho de España. Pero el interior contenía una entrevista a alguno de los portavoces del GAO y daba espacio a sus demandas contra el “*Spanish ‘colonialism’*”. El esqueleto era Olivenza. No fue casual que el GAO contase con ese altavoz. Tampoco que lo hiciese entonces. España había conseguido recientemente, tras presentar una protesta formal, que la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) acordase iniciar el proceso de “descolonización de Gibraltar”. El *Financial Times* intentaba, por tanto, como otros tantos medios británicos, contrarrestar e influir en la opinión pública con otra disputa territorial; distinta en las formas, similar en el fondo⁶³. Para los diplomáticos franquistas eso ponía de manifiesto que tras el irredentismo vecino existían agentes encubiertos. Era algo que venían manifestando desde comienzos de los cincuenta, cuando Nicolás Franco presentó su queja ante la intensa campaña de aquellos días. En el informe que le pasó entonces a su hermano habló de que pudiera estar “servida, al parecer, por agentes exteriores”. Desde entonces, buena parte de los representantes españoles en el país vecino conjeturaban que tras el GAO y sus homólogos se encontraban los servicios secretos británicos. Fuera como fuese, tanto Gibraltar como Olivenza hacía tiempo que habían pasado del debate histórico-jurídico al juego político⁶⁴.

Conclusiones

Poco antes de la publicación del artículo del *Financial Times*, el casi octogenario dictador António de Oliveira Salazar quedó inhabilitado por un accidente doméstico. Ese mismo año de 1968 la organización terrorista antifranquista *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA) inició la lucha armada contra el régimen de 1936 con dos asesinatos que iniciarían una escalada que pondría en jaque a la dictadura española. Durante la primavera estalló en Francia una cadena de protestas estudiantiles que sirvieron de detonante contracultural. Ibáñez Martín se jubiló al año siguiente y Juan Carlos de Borbón fue elegido sucesor a título de rey. Salazar murió en 1970, cuando se acordó un nuevo Protocolo adicional del tratado de cooperación; el presidente del Gobierno de España, asesinado por ETA, lo hizo tres años más tarde. Portugal vivió un proceso revolucionario que terminó con el *Estado Novo* en 1974; Franco falleció en su cama al año siguiente. El alcalde de la ciudad irredenta aseguró entonces que “España le [debía] mucho; [pero] Olivenza le [debía] más”. El histórico litigio de aquella ciudad fronteriza, el incordio ibérico, sin embargo, perduró⁶⁵.



63. “A skeleton uncovered in Franco’s cupboard”, *Financial Times*, 10-7-1969, p. 7.

64. CDMH, FNFF, Doc. 7019 (rollo 76). VICENTE, *Portugal visto pela Espanha*, p. 89.

65. AHMO, Registro de actas de sesiones, 59, 19-12-1975, fols. 109r.-113r. Bruno ASTARIAN, *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008; Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN (coords.), *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018; Marco FERRARI, *La increíble historia de António Salazar, el dictador que murió dos veces*, Barcelona, Debate, 2022; Maria Inácia REZOLA, *The Portuguese Revolution of 1974-1975. An Unexpected Path to Democracy*, Brighton, Sussex Academic Press, 2022.

El GAO siguió presionando a sus representantes políticos, a los de la administración olivenza, a los del Estado español e incluso al rey de España en su primera visita como jefe de Estado a Lisboa. En 1981 su entonces presidente, el almirante José Baptista Pinheiro de Azevedo, ocupó todos los titulares de uno y otro lado de la frontera al afirmar que era “obligatorio movilizar a las Fuerzas Armadas portuguesas” en Olivenza. Sus declaraciones no hubiesen pasado de la irrelevancia si su emisor no hubiese sido escasos años antes primer ministro en el *VI Governo Provisório*. Al año siguiente aclaró que la ocupación sería pacífica. No se tardó en saber que tales declaraciones tenían el objetivo de ocupar cabeceras en su carrera hacia las próximas presidenciales⁶⁶.

El movimiento irredentista portugués actuó como un verdadero lobby durante las relaciones entre la España franquista y el *Estado Novo*. Sus demandas y acciones estrangulaban el trato cordial que ambas dictaduras habían buscado y acordado desde sus inicios. Eso puso la disputa territorial de Olivenza en la primera línea del debate, lo que sirvió de generador de tensiones. En las páginas anteriores se demuestra cómo aquel litigio fronterizo afectó en distintas escalas. En el mismo sentido, ahonda en un heterogéneo problema en el que los pasados reverberan colisionando con los distintos presentes. Centralizarlo desde un punto de vista historiográfico obliga a repensar las complejas relaciones de las dictaduras ibéricas y las Relaciones Internacionales en su conjunto. Queda profundizar, sin embargo, en su comparación con otros casos de estudio o en aspectos no desarrollados en estas páginas, como por ejemplo el papel desempeñado en este particular tablero de juego por el *Foreign Office* y las agencias de inteligencia británicas. Se deberá ampliar en el mismo sentido el marco temporal con el objeto de comprender lo que sucede hoy, cuando el asunto sigue abierto.

66. “Olivenza reta a Pinheiro de Acevedo”, *Hoy*, 16-7-1981, p. 1; LIMPO, *Olivenza. Entre España*, pp. 28-29.